

# La élite brasileña y la formación del campesino\*

Gerardo Necoechea\*\*



Stuart B. Schwartz ha escrito un pequeño ensayo sobre un enorme tema. Trata, como el título lo indica, sobre la política seguida por la élite brasileña y la formación del campesinado en el período anterior a la independencia. El ensayo es importante, aún cuando desigual. Por un lado, pocos son los estudios que nos hablan de la formación de clases sociales en América Latina y menos aún de las clases subalternas. Schwartz no erra al indicarnos que éste es un problema fundamental si queremos entender la historia del período inmediato posterior a la independencia y, podemos añadir, del siglo XIX en toda la América Latina. Por ello su tesis es importante: que la percepción que la élite del potencial conflictivo en su relación con los desposeídos de propiedades, la llevó a su conservatismo y propensión al monarquismo. Esta percepción conformó la visión del mundo de la élite y los sucesos políticos subsiguientes a la independencia. Por otro lado, el argumento de Schwartz pierde fuerza en tanto que confunde el crecimiento del campesinado con la formación histórica de una clase y hace del

“campesinado” una categoría demasiado inclusiva y ahistórica.

El ensayo cubre la segunda parte del siglo XVIII y las primeras décadas del XIX. Ocurre entonces un marcado cambio en la sociedad colonial brasileña que se manifiesta en la creciente complejidad de la estructura social causada por el crecimiento de la población libre. Schwartz presenta la concepción contemporánea de la sociedad, que identificaba cinco estratos sociales, con base en origen racial y nacional. La población blanca, dividida en europeos y brasileños (criollos), constituía la élite; por debajo, mulatos y mestizos eran artesanos, jornaleros y tenderos; los esclavos negros y los indígenas se hallaban en el nivel inferior de la jerarquía.

Fuera de estas categorías sociales cerradas, la población mixta vivía en una especie de limbo, gozando de libertad tanto en las urbes como en el campo.

La importancia numérica de esta población mixta y libre en el ámbito rural, puede apreciarse a través de las estadísticas censales. En Minas Gerais, por ejemplo, en 1814, había 84 000 blancos, 150 000 esclavos y 143 000 “gentes libres de color”. El estudio de Emile Willems, citado por Schwartz, nos ofrece cifras aún más relevantes para diez comunidades en la provincia de São Paulo. Muestra Willems la existencia de “una población rural libre altamente diferenciada” dentro de la cual localiza

una notable proporción de pequeños propietarios que eran dueños de entre uno y seis esclavos (y que constituían el 70 por ciento de la población que era dueña de esclavos). Aún más importante es su hallazgo de que en ocho de estas comunidades, los propietarios que no eran dueños de esclavos constituían del 40 al 70 por ciento de la población total. Willems subraya la importancia de este sector al caracterizarlo como una clase media rural.

Schwartz no niega la importancia de estos agricultores libres, pero sí pone en duda la noción de una clase media rural. Hay, y lo acepta, similitudes en los modos de vida y en las fuentes de ingresos mas también hay grandes diferencias en los ingresos. No encuentra, además, un propósito común o una conciencia de clase que los unificara como grupo social. Por lo tanto, Schwartz ofrece su caracterización de una “serie de clases agrícolas” con diferentes niveles de ingresos y con “intereses cambiantes”. Así, estas clases agrícolas conforman un campesinado, categoría que Schwartz define como “trabajadores rurales cuyas actividades productivas están influenciadas, conformadas o determinadas en larga medida por grupos de poder ajenos a ellos”. De la misma manera que Willems homogeniza a esclavistas y no esclavistas en una clase media rural, la definición que Schwartz hace de campesinado es demasiado inclusiva: esclavos y esclavistas podrían caber en ella, lo mis-

\* Stuart B. Schwartz, “Elite Politics and the Growth of a Peasantry in Late Colonial Brazil,” en A.J.R. Russel-Wood, ed., *From Colony to Nation: Essays on the Independence of Brazil*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1975; pp. 133-154.

\*\* Especialidad en Historia de la ENA.

mo que los pequeños propietarios no esclavistas. Así mismo, la idea de una "serie de clases agrícolas" elude tanto como define.

Alejémonos de este problema por el momento y pasemos a la proposición central del autor. La referencia que Schwartz hace a la creciente complejidad de la sociedad brasileña no se refiere simplemente al aumento de la población libre sino a las tensiones sociales que surgen de este dato demográfico. La división social ya especificada refleja la visión que la élite tenía de Brasil, como país dividido entre esclavos y esclavistas, blancos y gente de color. El poder y la autoridad tenían su fuente en el color de la piel y la nacionalidad. Schwartz argumenta que el crecimiento del campesinado introdujo una división social nueva, entre campesinos y terratenientes. La élite tuvo que adaptarse e intentar encontrar una explicación y una justificación a esta nueva división. En este intento Schwartz discierne que la oligarquía brasileña "basaba su conservatismo social no sólo en el deseo de mantener la división entre esclavo y hombre libre o las divisiones de una sociedad segmentada racialmente sino también en el reconocimiento del potencial de conflictos de clase". El problema con esta aseveración es que Schwartz nunca demuestra la existencia de ese potencial conflictivo o que, en caso de haberlo, fuera conflicto de clase (especialmente después de que nos ha dicho que el campesinado no conforma una clase).

Schwartz infiere su tesis sobre el conflicto social de ciertos hechos. Analiza las capitánías de Pernambuco y Bahía, donde vivían un número considerable de blancos pobres, pardos (de sangre mixta), y negros libertos quienes componían la población libre. Nos describe entonces su condición y posición social en la zona cañera de Pernambuco. En un extremo del espectro social se hallaban los plantadores, en el otro, los esclavos; en el medio encontrábase los *lavradores* y los *moradores*. Los *lavradores* eran propietarios que cultivaban el azúcar, quienes otrora fueran prósperos pero vivían un período de declinación por razón de la baja del precio del azúcar. Estos eran brasileños blancos, dueños de entre uno

y seis esclavos pero que tenían que trabajar junto a ellos; aunque subordinados a los dueños de ingenio, sus aspiraciones políticas los ligaban a los dueños de plantaciones. Los *moradores*, por su parte, rentaban la tierra de los dueños de ingenio para cultivos de subsistencia; "ocasionalmente" trabajaban en los ingenios. Los *moradores* se convirtieron, después de 1870, en sustituto de la mano de obra esclava. Los dueños de ingenio los trataban de la misma manera que trataban a sus esclavos.

Según Schwartz, *lavradores* y *moradores* constituían al campesinado. El conflicto latente —quizá candente a veces— entre ellos y los terratenientes se debía a la tierra. En las grandes plantaciones, sólo una parte de la tierra estaba bajo cultivo así que, nos dice el autor, el uso y la propiedad de la tierra era la clave de la tensión social.

Es muy probable que, bajo estas circunstancias, emergieran conflictos sociales importantes. Pero Schwartz no nos muestra ninguna evidencia de ellos. Es claro que el conflicto era entre *moradores* y *plantadores* o dueños de ingenio y no entre todos los campesinos (incluyendo a los *lavradores*) y todos los terratenientes. A su vez, se discierne un conflicto alrededor del uso y propiedad de la tierra entre aquellos que han perdido el control sobre ésta (*moradores*) y aquellos que buscan maximizar control y ganancia (*plantadores* y dueños de ingenio). Podemos entonces hablar de un proceso de proletarianización del campesinado formado hacia fines de la colonia, que se aceleró al ser abolida la esclavitud; es decir, proceso de descomposición —y no de formación— del campesinado.

Por otro lado, Schwartz afirma que los *moradores* vivían entre la hostilidad hacia los *plantadores* y la aceptación de su condición a cambio de "patronaje y protección". Esto explicaría, entonces, porque el conflicto nunca emergió a la superficie. Pero ¿a qué le temía el *morador* tanto que solicitara o aceptara la protección del terrateniente? Patronaje y protección son características propias de arreglos sociales en sociedades precapitalistas, pero Schwartz no toma este problema en sus manos. No negamos la

posibilidad de esta relación cliente-patrón; más bien sugerimos tratamiento a fondo para poderla aceptar como mecanismo que diluyera o resolviera el conflicto social.

Dejando a un lado estas inconsistencias, las fuentes utilizadas por Schwartz imponen serias limitaciones. Se apoya principalmente en relatos escritos por contemporáneos quienes, como observadores, estaban limitados por su posición social y difícilmente penetraban más allá de la apariencia de las cosas. Puede que hubieran detectado una atmósfera de tensión pero nunca pudieron ver desde dentro cómo los *moradores* comprendieron y respondieron ante su realidad. (El problema, claro, no son las fuentes sino su uso; en este caso, Schwartz se ve determinado por ellas y por eso su descripción termina siendo superficial.) No podían estos informantes, siendo partícipes de esa realidad, ver el surgimiento de esta tensión desde una perspectiva histórica que les permitiera diseccionar sus elementos. Y esta problemática nos regresa al problema inicial sobre la formación de clases sociales.

Clase no es una categoría abstracta; es una relación social que ocurre en la historia. Es tanto una relación que ocurre entre algunas personas en contradicción a otras como una relación a los medios de producción y a los niveles de distribución de la riqueza. Esta no es la perspectiva de la que parte Schwartz. Concluye que en el período estudiado, la oligarquía temía el surgimiento de conflictos de un nuevo tipo: que el conflicto entre clases reemplazaría el conflicto entre razas. Sin embargo, para dar sustancia a su argumento, tendría que haber indagado más a fondo en las circunstancias que a diario relacionaban a estos propietarios libres unos con otros, a los poseídos y a los terratenientes. A través de este estudio podríamos descubrir y analizar situaciones de conflicto real y no potencial. Entonces sí se podría proyectar, con solidez histórica, este conflicto naciente hacia un futuro en el que madurase y condicionase las relaciones sociales del Brasil independiente. Por encima de sus deficiencias, el valor del ensayo consiste en llamar nuestra atención hacia este problema.